



**Por Diego Martín
Velázquez Caballero**

Una raya más al tigre

El acoso a la prensa y los intentos de censura sitúan al gobierno entre los principales infractores globales de la última década. Las diferencias y conflictos con la sociedad civil también son ubicadas en este renglón de acotamiento de libertades. El control absoluto que Morena ejerce en el Ejecutivo y el Legislativo ha permitido dismantlar el andamiaje institucional que tardó décadas en construirse

México atraviesa un punto de quiebre institucional. El más reciente informe del Instituto V-Dem de la Universidad de Gotemburgo, una de las autoridades globales más respetadas en la medición de sistemas políticos, ha reclasificado a nuestro país.

México ya no es considerado una democracia, sino una autocracia electoral.

Este diagnóstico coincide con las advertencias que el politólogo José Antonio Aguilar Rivera ha planteado sobre la erosión del liberalismo mexicano.

La caída no es un evento aislado, sino un proceso de siete años.

Según la evaluación, el deterioro comenzó tras las elecciones de 2018 y se ha acelerado con la actual administración.

El dato es contundente: México hoy se encuentra por debajo de naciones como India, Perú y Senegal en sus estándares democráticos.

El mundo, en general, ha retrocedido a niveles de libertad comparables con el año 1978, pero el caso mexicano destaca por la velocidad de su transformación.

Una autocracia electoral es un régimen donde todavía hay votaciones, pero el campo de juego está tan inclinado que la competencia es artificial.

La reforma al Poder Judicial para elegir jueces por voto popular es vista por los expertos como la captura del último contrapeso independiente.

Al politizar los tribunales, el equilibrio de poderes desaparece.

El informe detalla que la libertad de expresión es la primera ficha del dominó en caer.

El acoso a la prensa y los intentos de censura sitúan al gobierno entre los principales infractores globales de la última década. Las diferencias y conflictos con la sociedad civil también son ubicadas en este renglón de acotamiento de libertades. El control absoluto que Morena ejerce en el Ejecutivo y el Legislativo ha permitido dismantlar el andamiaje institucional que tardó décadas en construirse.

En palabras de expertos como Aguilar Rivera, no estamos volviendo al sistema de partido hegemónico del siglo pasado, sino ante un nuevo modelo que utiliza la legitimidad de las urnas para anular la pluralidad.

La advertencia de V-Dem es clara: cuando una democracia empieza a autocratizarse, es mucho más probable que colapse por completo a que logre sobrevivir.

El contenido de esta columna es res-



Foto Cuartoscuro